

Vayigash

5.12.2018
7 Tevet 5779

602

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr HaIm Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

7 - Rabí Refael Shelomó Laniado.

8 - Rabí Mordejay Karbilio.

9 - Rabí Jaim Shor Ashkenazi.

10 - Ezrá HaSofer.

10 - Rabí Natán de Breslev.

11 - Rabí Yehoshúa Sharabani.

13 - Rabí Moshé de Laluv.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La adquisición de la Torá: el verdadero heroísmo

"Y de algunos de sus hermanos, tomó cinco personas y los presentó ante el faraón"

(Bereshit 47:2)

Al respecto, Rashí explica: "De algunos de sus hermanos: de los más deficientes de ellos en cuanto a valentía, que no se veían como héroes, pues si los hubiera visto como personas fuertes, los habría nombrado soldados de su ejército. Los que presentó fueron: Reuvén, Shimón, Leví, Issajar y Biniamín".

Yosef llevó ante el faraón parte de sus hermanos, aquellos que parecían débiles, con el fin de que el faraón no viera en ellos que eran personas con mucha fuerza y pidiera que formaran parte de su ejército, porque si así hubiera hecho ¿qué habría sido de la Torá? Yaakov envió a Yehudá para "instruir", es decir, abrir un Bet Midrash en la tierra de Goshen para difundir la sagrada Torá. Si hubieran sido reclutados los hermanos en el sistema militar del faraón, ¿quién se habría ocupado de la Torá?

Pero ante esta interrogante, ciertamente, podemos objetar que Yosef también fue nombrado con un cargo gubernamental, siendo el virrey de todo Egipto.

No obstante, Yosef tuvo el mérito de una protección particular por el hecho de que no olvidó la casa de su padre, aun cuando estuvo sumergido en la impureza de Egipto. Del Cielo, le dirigieron las cosas de modo que fuera nombrado como "rey" de Egipto. Esto fue con el fin de que su gobierno sobre Egipto fuera la razón por la que Yaakov y sus hijos descendieran allí, lo que después se desenvolvería en la esclavitud en Egipto, el éxodo de allí, hasta la meta final y aspirada, que es el recibimiento de la Torá.

Surge una gran pregunta: ¿cómo pudo pensar Yosef en engañar al faraón enviando solo a sus hermanos más débiles, si el faraón sabía de la gran fuerza de los hermanos de Yosef, la cual era conocida por todo el mundo? ¡Incluso cuando bajaron a Egipto, hubieran podido destruir todo el país si a eso tenían que llegar para tomar de vuelta a su hermano Biniamín!

Podemos explicar que el propósito de la llegada de los hermanos a Egipto, a una tierra que era extraña para ellos, fue para capacitarlos para la redención y el recibimiento de la Torá. La cura y el remedio del exilio es la sagrada Torá, que tiene el poder de hacer olvidar las aflicciones y las dolencias del corazón. Es lo que dijo David HaMélej (Tehilim 119:92): "Si no fuera porque Tu Torá es mi diversión, me habría perdido en mi pobreza". Es decir, 'si no fuera porque la sagrada Torá se convirtió en una diversión para mí, ya desde hace mucho tiempo me habría perdido en medio de las aflicciones y las angustias'. En esta misma línea, hemos visto muchas historias de grandes de la Torá que padecieron innumerables aflicciones tanto físicas como psicológicas, y cuando quisieron olvidarse del dolor que sufrieron se apresuraron a profundizar en el estudio de la Torá; de esa forma, sentían el alivio de sus sufrimientos.

Yaakov Avinu quiso aliviar la gran dificultad que implicaba el exilio en Egipto, por lo que envió a Yehudá en vanguardia para "instruir", y también les ordenó al resto de sus hijos establecer casas de estudio en la tierra de Goshen con el propósito de difundir la voz de la Torá. Por este motivo, dicha tierra llevó ese nombre, Goshen, ya que en hebreo la palabra goshen (גֹּשֶׁן) implica lucha, lo que quiere decir que los hijos de Israel "lucharon", es decir, debatieron unos con los otros en el estudio de la Torá. Y el gran poder de la Torá se puede ver en los miembros de la tribu de Leví, quienes, por estar sumergidos en el estudio de la Torá, en el Bet Midrash, no sufrieron la esclavitud física, al contrario de lo que ocurrió con el

resto de las tribus, que no se ocuparon de la Torá, lo que causó que se les impusiera el yugo de la esclavitud y del trabajo forzado.

Yosef les dijo a sus hermanos que el mensaje principal que tenían que transmitirle al faraón era: "Nosotros somos personas de rebaño (en hebreo mikné), es decir: 'Nosotros nos ocupamos en la adquisición (en hebreo, kinián, de la misma raíz que mikné) de la Torá. Ciertamente, somos poderosos y valerosos, pero ello no es a las artes marciales a lo que nos dedicamos, sino a la Torá, que es nuestra guía, que está en la cima de nuestro interés'. Los hermanos le recalcaron al faraón: "Personas de rebaño han sido tus siervos", lo que da a entender: 'No solo ahora nosotros nos dedicamos a la adquisición de la Torá, sino que siempre nos hemos ocupado de ello, incluso en el pasado, antes de bajar a este mundo, cuando nuestras almas se encontraban aún en las Alturas, bajo el Trono de Gloria, estudiamos Torá de boca de Hashem, y todo nuestro descenso a este mundo fue con el propósito de continuar estudiando las palabras de la sagrada Torá y adquirirla, pues, si no fuera por el esfuerzo en Torá, el mundo no existiría'.

Con el hecho de que Yosef envió a "algunos de sus hermanos" a que se presentaran ante el faraón —de los más deficientes en poderío físico—, él quiso demostrarle al faraón que la fuerza física no era lo que les importaba a ellos, sino solo la sagrada Torá, y, como prueba de ello, ellos no tenían apariencia física muscular. De hecho, el verdadero valor es la superación a la Inclinación al Mal, el poder de someterla y gobernar sobre ella, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: "¿Quién es valiente? El que conquista su Inclinación al Mal".

Yosef tenía mucha fuerza, e incluso sus hijos heredaron dicha fuerza. Ello se ve demostrado cuando los hermanos vieron la fuerza de Menashé, pues se dijeron: "Este tipo de fuerza solo se ve en los miembros de la casa de nuestro padre", ya que aquella era una fuerza particular que no se encontraba con facilidad, sino que la poseían solo las doce tribus. Y a pesar de que Yosef fue agraciado con gran fuerza, no encontramos que la utilizara para realizar una guerra a través de la cual poder volver a la casa de su padre; él aceptó el juicio con amor y permaneció en la cárcel esperando que llegara el momento de su liberación. En contraste, encontramos otro tipo de espíritu de fuerza expresado a través de Yosef, que es el poder de resistir y vencer a la Inclinación al Mal, que lo ayudó a salvarse de las seducciones de la esposa de Potifar, quien quiso hacerlo pecar. ¿Por qué Yosef pudo salir victorioso de dicha prueba? Debido a que vio la figura de su padre ante sus ojos. Vemos que las tribus no solo fueron bendecidas con fuerza física, sino, principalmente, con fuerza espiritual: el poder de sobreponerse a la Inclinación al Mal, y ese poder es la verdadera fuerza.

Esto es, entonces, la explicación a lo que preguntamos de cómo Yosef pudo pensar en defraudar al faraón. Yosef no buscó dirigirse al faraón con tramas, sino que quiso demostrarle que la esencia de las tribus era la sagrada Torá y que no eran guiados por la fuerza física, sino por la fuerza de la sagrada Torá, la que los llevaba por el sendero correcto y les proveía incluso de fuerza física para cuando ellos necesitaran de ella para vencer al enemigo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Comienzo orgulloso, final humilde

Cuando estudiábamos en la yeshivá, siendo jóvenes, discutíamos sobre temas de Torá hasta que uno de nosotros podía probarles a los demás que tenía la razón. Disfrutábamos de estas discusiones, sumergiéndonos profundamente en ellas, cada uno esforzándose al límite de su mente para entender las palabras de la Guemará y poder ser quien elucidara el tema ante todos los demás.

Pero algunas veces nos quedábamos estancados. Ninguno estaba dispuesto a ceder a su propio entendimiento de la suguíá. En esos momentos, acudíamos a nuestro gran maestro, Rabí Jaím Shemuel Lopián, zatzukal, para pedirle su opinión.

Siempre que le presentábamos nuestras preguntas, sentíamos que se trataba de asuntos sumamente complicados. Pero ante nuestra sorpresa, una y otra vez, el Rosh Yeshivá nos decía que leyéramos detenidamente las palabras de Rashí o de otro comentarista. Con humildad, debíamos reconocer que nuestra dificultad no constituía una pregunta en absoluto. Nos sentíamos un poco tontos de molestar a nuestro maestro sin una razón verdadera.

Desde entonces, han pasado muchos años. Mi mente se ha asentado un poco más. Al contemplar ese período de mi vida, me pregunto por qué siempre ocurría que al presentarle al Rosh Yeshivá nuestra pregunta, ésta parecía importante, y apenas unos segundos más tarde, al repasar un comentario, nuestra pregunta desaparecía en el aire.

Cuando discutíamos sobre el significado de las palabras de la Torá, nuestras discusiones no eran altruistas. No estábamos tratando de llegar a la raíz del tema. En cambio, estábamos trabajando para nuestro propio orgullo. Al presentar nuestro punto de vista ante los demás, nos sentíamos cada vez más seguros de nosotros mismos, y el único factor que nos motivaba era probar que teníamos la verdad. Pero cuando decidíamos dejar nuestro orgullo a un lado y acercarnos al Rosh Yeshivá para entender la verdad auténtica, nuestras preguntas desaparecían. Veíamos la luz de la verdad entre las ramas de nuestra arrogancia. Una vez que el orgullo se saca del medio, todas las dudas caen y la verdad pura alumbrá.

Haftará



“Vaíhí devar Hashem: ‘Veatá ben adam...’” (Yejezkel 37)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del reinado de Yehudá y del de Yosef, que en el futuro se unirán, como dice: “Y tú, hombre, toma para ti un madero y escribe sobre él ‘Para Yehudá y los Hijos de Israel, sus compañeros’; y tomarás un madero y escribirás sobre él ‘Para Yosef, etc.’ y serán uno en tu mano”.

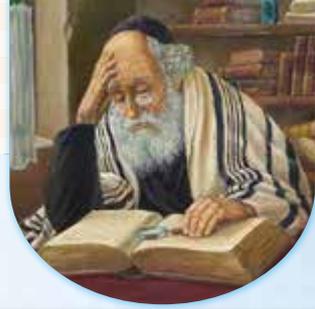
Esto es similar al tema de la parashá, en la que se describe cómo Yehudá batalló para salvar a su hermano Biniamín y al final, todas las tribus se unieron con Yosef HaTzadik, el gobernante de toda la tierra de Egipto.

SHEMIRAT HALASHON

Todo va según la intención

El mostrar a alguien una carta de fulano con la cual se ve que fulano no es muy inteligente o estudioso, el Jafetz Jaím nos dice que también se encuentra dentro de la categoría de chisme.

Así mismo es cuando la persona muestra el libro autoría de fulano, con la intención de que se vea y esté claro que su autor no es un Talmid Jajam, ello está prohibido por ser lashón hará.



Dívré Jajamím

Absolutamente toda lágrima

“Cayó sobre el cuello de Biniamín, su hermano, y lloró; y Biniamín lloró sobre su cuello” (Bereshit 43:14)

¿En qué consistió el llanto de estos hermanos sagrados?

Rashí nos lo aclara: “Sobre los dos Templos Sagrados que habrán de encontrarse en la porción de Biniamín y que acabarán siendo destruidos”.

El Gaón, Rabí Mordejay Furgmanski, acotó al respecto:

Esto requiere de una explicación: ¿Acaso ahora es el momento de llorar por la destrucción del Templo, aún mucho antes de que sea construido? ¡Si “hay un momento para el discurso fúnebre y hay un momento para bailar”! El momento para alegrarse debe estar separado del momento para llorar.

La explicación es que, en efecto, ese era el momento más apropiado para llorar y dejar correr las lágrimas, pues nuestros Sabios, de bendita memoria, preguntaron acerca del versículo “Y Hashem borrará la lágrima de todo rostro”, ¿qué quiere decir con “todo”? Que HaKadosh Baruj Hu borrará no solo las lágrimas de angustia, sino también las lágrimas de regocijo.

Aparentemente, no debería ser así, pues el momento de la alegría aumentará entonces aún más, como dice el versículo “entonces se llenarán de risa nuestras bocas”. Entonces, ¿por qué serán borradas también las lágrimas de regocijo y alegría?

Más bien, el origen de las lágrimas al momento de la alegría no es por el regocijo rebosante, sino porque al final éste se va a acabar, y nos lamentamos por ello; porque cuando vemos y sentimos la alegría, vemos también que es limitada y que tiene fin. De aquí, que lloremos desde el primer momento de una enorme alegría; cuando llegamos a la cúspide de dicha alegría, desde allí divisamos que ésta tiene fin, y nos afligimos por el hecho de que, eventualmente, se va a acabar.

Por ello, en el futuro, serán anuladas las lágrimas, incluso las de la alegría, porque la alegría será fija y constante, y no tendrá un fin por el cual lamentarnos.

Ese fue el tema del llanto de Yosef y de Biniamín, que, a pesar de que se alegraron mucho por el hecho de haberse encontrado finalmente y que el Templo sería construido en su porción, también vieron que aquella construcción no iba a ser fija, sino que iba a ser destruida; sobre ello, lloraron, pues su alegría no era completa.

Se cuenta acerca del Gaón, Rabí Yejezkel Abramski, zatzal, que al final de sus años, le fue implantado un marcapasos, y de vez en cuando salía a pasear con sus alumnos. En una ocasión, vio una niña pequeña llorando. Rabí Yejezkel se encorvó y le preguntó: “Niña, ¿por qué lloras?”. La niña le dijo: “Porque Rajeli me dijo que mi vestido no es lindo”.

Rabí Yejezkel le preguntó: “¿Cómo te llamas?”. Ella respondió: “Shoshana”. El Rav le dijo: “Shoshana, tienes un lindo nombre, y tu vestido es muy, pero muy bonito”. Y la niña se tranquilizó.

Poco después, los alumnos le preguntaron: “Rebe, esto es Torá y queremos aprender. Estábamos ocupados en temas elevadísimos de Torá; ¿por qué, entonces, el Rav desperdició nuestro preciado tiempo para tranquilizar a una niña que lloraba?”.

Él les dijo: “Estamos encomendados a emular los atributos de HaKadosh Baruj Hu, y sobre HaKadosh Baruj Hu está dicho que ‘borró la lágrima de todo rostro’. La palabra ‘todo’ viene a incluir aun la lágrima de una niña pequeña. Si profundizan en esto, descubrirán que la lágrima de los niños es más pura”.



Perlas de la parashá

Cuando la Torá retiene los sentimientos

“Y Yosef no pudo contenerse” (Bereshit 45:1)

¿Por qué precisamente ahora no pudo contenerse Yosef?

En el libro Alé Veradim, se cita la maravillosa explicación de Rabí Asher Kalman Brown, zatzal, de que Yosef fue un santo de Hashem, en un nivel tan elevado que todo el tiempo se ponía a prueba a sí mismo para ver cuánto podía conducirse con su hermanos de forma vengativa a pesar de todas las dificultades que tuvo para hacerlo, para hacerse ver como un extraño ante ellos. Él se condujo de esa forma porque sostenía que estaba obligado a conducirse así con ellos. Él sabía dentro de sí que lo hacía en Nombre del Cielo, hasta que los sentimientos llegaron al límite. Desde ese punto en adelante, ya le estaba prohibido conducirse de esa forma, por lo que no pudo contenerse más.

Según esta explicación, el uso de la expresión “no pudo” es exacto. La explicación simple es que se trataba de un tema sentimental, que su corazón no podía soportarlo más. No obstante, según lo que explicamos, la expresión “no pudo” es que a él le estaba prohibido continuar comportándose así; por eso, “no pudo”. Así encontramos en varios lugares, que la expresión “no poder” implica prohibición, como en (Devarim 12:17): “No podrás comerlo en tus ciudades”, que el Targum Onkelós traduce como: “no tienes permiso” de hacer eso.

Alguien más grande que Yosef HaTzadik

“Ahora, no se entristezcan ni se enojen por haberme vendido” (Bereshit 45:5)

Podemos aprender de lo que el Zóhar HaKadosh relata en la parashá de Miketz cuán grande es el mérito de la persona que rinde su voluntad.

Rav Abá estaba sentado a la puerta de la ciudad de Lod y vio que un hombre cansado se sentó en una saliente al costado de la montaña y se durmió. Entretanto, se aproximó una serpiente peligrosa a la persona dormida; de pronto, cayó un pedazo de madera sobre la serpiente y la mató. Cuando el hombre se despertó, vio la serpiente muerta a su lado; se levantó y lentamente salió. Tan solo dejó esa saliente en la que había dormido, y ésta se desprendió de la montaña, cayendo al valle abajo. Y aquel hombre se salvó.

Rav Abá quedó anonadado por lo que había presenciado; a ese hombre le habían sucedido nada menos que dos milagros. Se le aproximó y le preguntó:

“Por favor, dime, ¿qué actos buenos realizaste de modo que HaKadosh Baruj Hu hiciera para ti dos milagros al descubierto como esos? Pues he aquí que te salvó de la serpiente y de la caída al abismo”. Aquel hombre le respondió: “Nunca sucedió que alguna persona me hiciera mal y no me haya reconciliado con ella y la haya perdonado. Nunca guardé odio por el mal que me hayan hecho. Y no sólo eso, sino que desde ese día en adelante procuré hacerle bien a ese que quiso hacerme mal”.

Cuando Rav Abá escuchó las palabras de aquel hombre, lloró y dijo: “¡Cuán grandes son los actos de este judío! ¡Más grandes que los de Yosef HaTzadik! Porque en el caso de Yosef, sus opresores eran sus hermanos, por lo que era obvio que tuviera misericordia de ellos. Pero este hombre se conducía así con todas las personas. Siendo así, es obvio que HaKadosh Baruj Hu le hiciera milagros, uno detrás del otro”.

El secreto del éxito en la educación

“Y a Yehudá envió en vanguardia hacia Yosef, para adelantar la instrucción, hacia Goshen” (Bereshit 46:28)

¿Cuál fue el encargo de Yehudá?

Explicó Rashí: “Preparar una casa de estudio de la cual se difunda la instrucción”.

Los comentaristas preguntan: ¿por qué fue elegido precisamente Yehudá para ese encargo? ¡Si había otros hermanos que también podían establecer una casa de estudio en Egipto! Por ejemplo, Issajar, sobre quien está dicho: “Issajar es un asno fuerte”; o Leví, sobre quien está dicho: “Instruirán Tus sentencias a Yaakov”.

El Tiféret Shelomó aprende de aquí un gran fundamento en educación; es una explicación maravillosa acerca de la forma de pensar de Yaakov Avinu:

La primera persona que tomó responsabilidad poniendo en riesgo su vida fue Yehudá, quien dijo: “Yo seré su garante; de mí puedes exigirlo”. Y ya que una de las herramientas para establecer alumnos en el Pueblo de Israel es la toma de responsabilidad y la entrega total, Yehudá fue el elegido para establecer la casa de estudio y de instrucción.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El poder de la verdad ante la mentira

“Yosef compró toda la tierra de Egipto para el faraón, pues los egipcios vendieron, cada cual, su campo, ya que la hambruna era fuerte sobre ellos. Y la tierra le perteneció al faraón” (Bereshit 47:22)

En los días de la hambruna en Egipto, Yosef administró la venta de granos a los egipcios a cambio de lo que fuera: oro, plata, ganado ovino, ganado vacuno, etc., hasta que a los egipcios no les quedó nada con qué trocar. Aparentemente, esto debería haber provocado el enojo de las masas al punto de causar una rebelión. ¿Cómo puede ser que el pueblo permaneció callado y no dijeron ni una palabra? Vemos de aquí que en Egipto reinaba un profundo temor a Yosef, pues sabían que aun si hubieran tenido la audacia de saquear los silos de grano de Yosef y robarlos, éstos se habrían podrido de inmediato en sus manos; solo bajo el dominio de Yosef se mantenían frescos. Este hecho era suficiente para mantener al pueblo a raya y que no se atrevieran a hacer un levantamiento.

Yosef adquirió todo lo que los egipcios traían a cambio de granos, excepto las tierras de los sacerdotes, las cuales fueron obsequio del faraón para los sacerdotes de la idolatría; y el faraón mismo fue quien sustentó a los sacerdotes en aquellos días de hambruna. Por todo esto, surge una gran objeción: si Yosef gobernó sobre todo Egipto, con una gobernación bien firme que no tenía quien objete, ¿cómo, entonces, permitió que los sacerdotes de las idolatrías mantuvieran sus tierras y no les vendió granos a cambio de las tierras que habitaban? ¡Si tenía la excepcional oportunidad de arrasar con la idolatría de Egipto! ¿Por qué Yosef dejó que siguieran bajo el mando del faraón?

Podemos decir que Yosef sabía que si obligaba a los sacerdotes a vender sus tierras en contra de su voluntad, ellos, de todas formas volverían a la idolatría, y cuando retornara la época de la abundancia, establecerían de nuevo aquellas tierras de impureza. Yosef buscó una solución que fuera efectiva a largo plazo, por lo que permitió que los sacerdotes permanecieran en sus ciudades, en sus tierras, con sus vestimentas de sacerdotes de idolatría. Él sabía que en dicha circunstancia los egipcios meditarían acerca de sus sacerdotes y los compararían con los sacerdotes sagrados de Israel —un reinado de sacerdotes sagrados—. Obligatoria y, los egipcios se percatarían de que sus sacerdotes no eran útiles, y no tenían forma de servir en la época de la hambruna. Entonces, reconocerían todo el reinado de Hashem en el mundo, y toda la tierra se llenaría del conocimiento de Hashem.

En una ocasión, sucedió que me encontré con un hombre que gozaba de una posición elevada en el gobierno, a quien todos rendían honor y de quien cada palabra era valorada. Dicho hombre no se atrevía a mirarme a los ojos, argumentando que tenía miedo. Le pedí que se explicara, y me respondió que en la posición en la que se encontraba, él tenía la posibilidad de ver la diferencia entre una persona de la verdad y una de la mentira. Él sabía que la verdad se encontraba conmigo, por lo que daba miedo mirarme directamente a la cara.

Asimismo, en una ocasión, el hijo de mi sagrado abuelo, Rabí Jaím Pinto, ziaa, golpeó a un no judío que era el hijo del alcalde de la ciudad. Dicho alcalde llegó furioso donde mi abuelo, pero en el momento en el que vio el resplandeciente rostro de mi abuelo, dio media vuelta y se fue sin decir una palabra. Vemos cuál es la fuerza de la verdad ante la mentira, al punto que incluso una persona sencilla puede darse cuenta de la diferencia y llegar a las conclusiones correctas.



No asustarse del ratón

HaRav Kanievski, shlita, relató una anécdota que sucedió con una pareja de recién casados en la noche de su boda. Luego de la ceremonia de matrimonio, antes de pasar al salón de fiestas, cuando entraron en la habitación donde estarían solos por primera vez en sus vidas, ¡pasó entre ellos un ratón negro! La novia perdió todo el control, entrando en pánico, ya que vio en ello una mala señal para sus nupcias; pensó que esto quería decir que quizá el novio no era su pareja apropiada. Con esto, se negó a salir al salón de fiestas.

Todo lo que trataron de hacer para vencerla no sirvió. Incluso los psicólogos que habían traído especialmente para ello no lograron persuadirla de que sus temores no tenían base.

Los miembros de la familia se apresuraron a ir a la casa de Rav Jaim Kanievski y le expusieron el problema. A pesar de que el Rav nunca recibía mujeres en su recinto, pidió que trajeran a la novia. Ésta llegó de en medio de la celebración de sus nupcias, y Rav Jaim le dijo:

“Yo creo que tienes razón en que hay que ver el simbolismo en este evento,

que un ratón negro entró a la habitación en la que iban a estar a solas por primera vez. Esto tiene una gran significación. Yo sostengo que los psicólogos que te dijeron que estás equivocada están equivocados ellos”. Luego el Rav agregó: “Escucha bien lo que te voy a decir ahora. Nuestros Sabios establecieron que no hay ketubá (acta de matrimonio) en la que no haya algún pleito. Y me han contado que los padres de ambos lados son personas correctas, justas, de alma noble, que no son capaces de pelear. Hasta este momento, no se ha despertado ningún pleito en la ketubá. Y ya que las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, se tienen que cumplir, HaKadosh Baruj Hu envió ese ratón negro a su habitación nupcial, para que con ello se cumpla el pleito del cual hablaron nuestros Sabios. Pero de ahora en adelante todo va a estar perfectamente bien, beezrat Hashem, y tendrán el mérito de tener mucha alegría y satisfacción mutua todos los días de sus vidas”.

Las palabras del Tzadik influyeron en la novia de forma inmediata. Aceptó lo que le dijo con fe íntegra, y volvió a estar tranquila y serena, tal como cuando había entrado a su jupá (palio nupcial).



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Una caída brusca

Cuando Rabí Jaím HaKatán viajó por primera vez por las ciudades de Marruecos, una de las personas más adineradas le suplicó que se albergara en su casa para que por el mérito del Rav él pudiera tener grandes bendiciones en sus negocios. El hombre rico salió a recibir al Tzadik y lo llevó hacia su hogar y le brindó grandes honores.

Cada día llegaban cantidades de personas hasta la casa del hombre rico para llevar sus donativos a Rabí Jaím. De esta forma, transcurrieron muchos días hasta que Rabí Jaím debió continuar su viaje. Cordialmente, se despidió de su anfitrión, agradeciéndole por su bondad y por haber cumplido con la mitzvá de recibir huéspedes con tanta gentileza. Siempre guardó placenteros recuerdos de esa persona.

Algunos años más tarde, Rabí Jaím debió pasar nuevamente por esa ciudad. Recordó a la persona adinerada y la maravillosa hospitalidad que le había brindado en su visita previa y decidió quedarse nuevamente algunos días en su hogar. Rabí Jaím llegó a la casa y llamó a la puerta. Se sorprendió cuando el dueño de la casa no le permitió quedarse allí e incluso le prohibió cruzar el umbral de la puerta.

Poco tiempo después, cambió la fortuna de esta persona y terminó en bancarrota. Llegó a ser tan pobre que se vio obligado a pedir limosna para poder comer.

Cambio de suerte

Una historia similar ocurrió con otra persona adinerada que no mostró el debido respeto hacia Rabí Jaím HaKatán. Su negocio quebró y quedó tan pobre que debió salir a pedir limosna.

Algunos años más tarde, uno de los ministros reales llegó a la ciudad y visitó al hombre. En esa ocasión, esta persona solicitó que el ministro le pidiera a Rabí Jaím que suplicara misericordia para él, para poder recuperar su estatus previo. El ministro le aconsejó que primero debía obtener el perdón de Rabí Jaím. Finalmente, Rabí Jaím lo perdonó y a partir de entonces su suerte comenzó a mejorar, disfrutando nuevamente de riqueza y distinción.

Después de este incidente, esta persona le enviaba regularmente regalos costosos a la ilustre familia Pinto.